



El Santo de la Semana

Juan Diego Cuauhtlatoatzin

Día de fiesta—9 de diciembre

1474–1548

Este indígena mexicano fue bautizado cuando tenía alrededor de 50 años y, el 9 de diciembre de 1531 cuando se dirigía a Misa, se le apareció María en el cerro Tepeyac, cerca de la ciudad de México. Ella le habló en Náhuatl, la lengua nativa de Juan Diego y le pidió que él le solicitara al obispo que se construyera un santuario en ese lugar. Pero el obispo le dijo que le diera una señal. El 12 de diciembre, Juan Diego regresó a Tepeyac; María le dijo que recogiera en su manto las flores que estaban floreciendo en lo alto del cerro y que se las llevara al obispo. Cuando Juan Diego abrió su manto, las flores cayeron al suelo y la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe adornaba el manto. Esta imagen milagrosa se conserva en la famosa basílica de la ciudad de México. Juan Diego vivió el resto de su vida como un ermitaño cerca a la primera capilla construida allí; él fue canonizado en el 2002.





Oración a San Juan Diego

San Juan Diego, nuestro primer santo de las Américas, ruega por nosotros.

Le pedimos a Dios, nuestro Padre
que derrame la protección amorosa de su espíritu sobre todos los
inmigrantes,
poniendo especial atención en aquellos que necesitan ayuda,
que están aislados o separados de sus tierras natales,
sea por elección o por necesidad.

San Juan Diego,
intercede por aquellos que han sido separados de sus familias en
la búsqueda de trabajo,
para que puedan volver a reunirse esposos con esposas, y padres con hijos.

Así como la Virgen de Guadalupe te prometió
sus oraciones compasivas por los pobres de México,
ahora alza tu ruego misericordioso
por los inmigrantes, mujeres y niños
quienes son particularmente vulnerables a los peligros del tráfico humano.
Búscales la protección sobre todo mal.

Que nosotros, O Bendito Juan Diego, recibamos por medio de tus ruegos,
la gracia de recibir con amor en nuestro país a todos los inmigrantes
que buscan en nuestras parroquias y comunidades un hogar.

Te pedimos que unas tus ruegos a los de Nuestra Señora
que se te apareció como Madre tuya y Madre de todos en nuestra tierra.
Que ella envuelva en su manto protector a todos los inmigrantes.

Rogamos su amor, compasión, ayuda y protección para todos los inmigrantes
que hoy pasan grandes sufrimientos, dolores, necesidades y desgracias.

En el poder que compartes con Cristo
y en la unión del Espíritu Santo,
decimos: Amén.